

REVISTA TEOLÓGICA

Nº 170 | AÑO 53

MARZO 2013



Publicación del Seminario Concordia
Escuela Superior de Teología de la Iglesia
Evangélica Luterana Argentina - Fundada en 1942



REVISTA TEOLÓGICA

Nro. 170 | Año 53 | Marzo 2013

Publicación del Seminario Concordia
Escuela Superior de Teología de la
Iglesia Evangélica Luterana Argentina
Fundada en 1942

Calle nro. 49 7200 (Ex. Libertad 1650)
José León Suárez. Buenos Aires. Argentina
Tel. (011)4729-6415 Fax (011) 4729-0345
E-Mail: seminario.concordia.ar@gmail.com

Cuerpo Docente

Sergio Fritzler (Director)
Antonio Schimpf
Roberto Bustamante
José Pfaffenzeller
Milton Hofstetter (Capellán)

Editor

José Pfaffenzeller

Colaboradores en este número

Carlos Nagel
Hector Hoppe
Roberto Bustamante
Sergio Schelske
Damián Fischer
Antonio Schimpf
Sergio Fritzler

Diagramación

Samanta Pfaffenzeller

• Editorial	3
• La Educación teológica Superior <i>Pastor Carlos Nagel, Presidente de la IELA</i>	4 - 8
• Educación Teológica y la Pastoral <i>Hector Hoppe, Editor de Editorial Concordia, USA</i>	9 - 13
• Confesionalidad y Educación Teológica <i>Profesor Roberto Bustamante, Seminario Concordia, Buenos Aires</i>	14 - 21
• La Educación Teológica en el Marco de la Misión <i>Dr. Sergio Schelske, pastor en Maschwitz, Buenos Aires</i>	22 - 31
• Educación Teológica y la Capacitación Continuada de pastores <i>Pastor Damián Fischer, Pastor en Hurlingham, Buenos Aires</i>	32 - 37
• El Seminario Concordia y su relación con ASIT <i>Profesor Antonio Schimpf, Seminario Concordia</i>	38 - 45
• El Seminario Concordia y la Educación Teológica del Sacerdocio Universal <i>Profesor Sergio Fritzler, director del Seminario Concordia</i>	46 - 59

EDUCACIÓN TEOLÓGICA Y CAPACITACIÓN CONTINUADA DE PASTORES

Damián Jorge Fischer

Pastor en Hurlingham y ex profesor del Seminario Concordia

“Tengan cuidado de sí mismos y de todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo los ha puesto como obispos para pastorear la iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre.” (Hechos de los Apóstoles 20.28, NVI)

A los pastores, se nos ha encargado cuidar de un “rebaño” que no es nuestro, sino de Dios, el cual fue comprado a un altísimo precio: la sangre de Cristo. Esa tarea nos la dio el propio Espíritu Santo. La Santa Trinidad nos ha llamado y ordenado esa tarea. Por lo tanto, es una labor que exige responsabilidad y que debe ser realizada con mucho amor. Dios, en su misericordia, no escatimó ni a su propio Hijo, y habrá de pedirnos cuentas sobre nuestro desempeño. Es por eso también que el apóstol instó a los ancianos de Éfeso a tener cuidado de ellos mismos.

Las amenazas para la iglesia están afuera: tentaciones al pecado, falsas enseñanzas, persecuciones. Pero también surgen dentro de ella. “Sé que después de mi partida –escribió el apóstol- entrarán en

medio de ustedes lobos feroces que procurarán acabar con el rebaño. Aun de entre ustedes mismos se levantarán algunos que enseñarán falsedades para arrastrar a los discípulos que los sigan. Así que estén alerta...” (Hechos de los Apóstoles 20.29-31, NVI)

En los prólogos a nuestros catecismos encontramos exhortaciones y llamados de atención que no debiéramos considerar a la ligera y mucho menos olvidar. En el catecismo menor leemos:

El estado de miseria lamentable que he constatado últimamente a través del desempeño de mi función de visitador es lo que me ha impulsado y forzado a presentar este catecismo... ¡Dios mío! ¡De cuántas calamidades he tenido que ser testigo! El vulgo... no sabe nada de la doctrina cristiana, y muchos pastores, por desgracia, carecen de habilidad y están incapacitados para enseñarla. Todos se llaman cristianos, están bautizados y disfrutan del santo sacramento, pero ignoran el padrenuestro, el credo y los diez mandamientos; viven despreocupados como el ganado... Ahora, cuando les ha llegado el evangelio, lo único que han aprendido a la perfección ha sido a abusar como dueños y señores de todas las libertades. ¡Ay de vosotros, los obispos! ¡Qué responsabilidad tenéis contraída ante Cristo por haber abandonado con tanta desvergüenza al pueblo y por no haber cumplido nunca las exigencias de vuestro ministerio! A vosotros se debe esta

calamidad. ¡Ofrecéis la comunión bajo una sola especie, andáis imponiendo vuestros preceptos humanos, y ni se os ocurre preguntaros si la gente sabe el padrenuestro, el credo, los diez mandamientos o alguna palabra de Dios!...

“Por tanto, os suplico a todos vosotros... que por amor de Dios toméis en serio vuestro ministerio...” (M. Lutero, Prólogo al Catecismo Menor, Libro de Concordia, pág. 352)

Así mismo, en el prólogo del catecismo mayor Lutero se refiere a los pastores que son negligentes y desprecian tanto su oficio como la doctrina. Algunos actúan así por pereza y por haberse apegado a una mala entendida libertad y otros por presunción de elevado conocimiento. Entonces Lutero habla de sí mismo:

“Soy también doctor y predicador y tengo tanta erudición y experiencia como los que muestran tanta arrogancia y seguridad. A pesar de ello, hago como un niño a quien se le enseña el catecismo. De mañana y cuando tengo tiempo leo y recito el Padrenuestro palabra por palabra, los Diez Mandamientos, el Credo, algunos Salmos, etc. Todos los días tengo que leer y estudiar algo más. Sin embargo, no puedo llegar a ser como quisiera y debo continuar siendo niño y alumno del catecismo y permaneceré siéndolo de buen grado.”

Finalmente ruega:

“Que por Dios se dejen persuadir y acepten que en verdad no son tan instruidos y doctores tan eruditos como ellos se lo imaginan; que jamás opinen haber terminado de estudiar estos artículos o saberlo todo suficientemente... Aun cuando lo supieran y lo dominaran de la mejor manera —lo que en esta vida resulta imposible— hay en eso, no obstante, mucho provecho y fruto, cuando uno lo lee todos los días y lo practica en pensamientos y discursos, puesto que en semejantes lecturas, discursos y reflexiones está presente el Espíritu Santo que da siempre nueva y más abundante luz y devoción para ello...”(M. Lutero, Prólogo al Catecismo Mayor, Libro de Concordia, pág. 375)

En estas citas se nos advierte de los peligros a los que nos exponemos cuando somos descuidados en el estudio de las Escrituras, de la doctrina y dejamos de capacitarnos como pastores. Cuando nos conducimos así exponemos a quienes están a nuestro cuidado al debilitamiento. Sermones carentes de contenido bíblico; “estudios bíblicos” que no se centran en las Escrituras, ni en Cristo, sino en pensamientos humanos; visitas que sólo tienen el propósito de entretener y acompañar o que se realizan para cumplir; actividades programadas con el único fin de sociabilizar; todo esto nos va distanciando de nuestro verdadero propósito como iglesia y expone a las almas al pecado y a la perdición.

El programa de Capacitación Continuada de Pastores (CCP) del Seminario Concordia no es opcional. No debe serlo para nosotros mismos, no debe serlo para el cuerpo pastoral, ni para las congregaciones. Es importante que aprovechemos las bendiciones que el Señor mismo da a su iglesia. Él mismo concedió a algunos de entre nosotros dones particulares y también la posibilidad de tener un mejor entrenamiento o mayor experiencia en ciertas áreas particulares, todo para hacer crecer el cuerpo de Cristo. Así mismo, todos los pastores hemos sido llamados considerándonos “aptos para enseñar” (1Ti 3.2; 2Ti 2.2, 24), de modo que es preciso que pongamos en práctica nuestros dones para capacitar también a otros. Es importante que compartamos lo que hemos recibido, sin ser perezosos ni temerosos.

Considero que es de valorar el crecimiento de la IELA en el sentido de crear el “clima” para recibir al hermano o hermana a quien el Señor capacitó, con el fin de que instruya a sus consiervos. Actualmente el cuerpo docente de nuestro seminario convoca a pastores y a otros hermanos y hermanas de distintas congregaciones de la propia IELA para colaborar en el dictado de sus diferentes materias y cursos. Hoy en día contamos con varios libros que han sido escritos por pastores o profesores de la IELA. Todo esto enriquece nuestra reflexión en las distintas áreas, no solo de la teología. Es importante que avancemos en este sentido también en la CCP.

En cuanto a la CCP formal, es decir aquella preparación sistemática, organizada en base a una planificación curricular prevista que contempla una serie de objetivos, metodologías, estrategias, tiempos, etc., tendemos a dejarla en manos del cuerpo docente del seminario, sin inmiscuirnos en la elaboración de los currículos y a veces dejamos todo en la informalidad, dependiendo de lo que hay, sin evaluar las necesidades. Sería importante que hiciéramos un trabajo al respecto desde las congregaciones, circuitos y distritos.

La CCP, por otro lado, no está limitada solo a la educación teológica formal. La CCP tiene que ver mucho también con nuestro compartir: la participación en las reuniones, el involucrarse en la tarea, el trabajo en equipo con otros hermanos y hermanas, el escribir un artículo o tratado y recibir devolución, etc.

Finalmente. Las congregaciones debieran ser informadas e instruidas sobre este tema. Hay disposición a invertir en muchas cosas, particularmente materiales, pero nos cuesta ver la importancia que tiene invertir en la capacitación de los pastores. En parte es por eso que mantenemos aún una gran dependencia de los subsidios que provienen del exterior.

Oremos para que el Señor nos dé entendimiento y por la acción de su Espíritu nos haga crecer, unidos, hacia la estatura de la plenitud de Cristo.